

MI EXPERIENCIA ERASMUS+

Proyecto: 2020-1-ES01-KA103-077815.

Fecha: Desde marzo a junio 2022.

Lugar: Hotel La Croix de Savoie&Spa.

Mi erasmus no fue como cabría esperar.

Al principio todo es fantasía y color: “Qué guay, voy a aprender mientras trabajo”; “Qué bien, voy a conocer a un montón de gente”; “Me encanta, tengo muchos sitios que visitar”, y un largo etcétera de arcoíris. Esa imagen idílica, ya de por sí engordada por tu ilusión, se acrecienta gracias a las fotos de catálogo y vídeos motivacionales que muestran en qué consiste este Programa. Al final todo se combina para que en tu cabeza solo exista una verdad posible: “Mi vida va a ser un éxtasis, me voy a los Alpes”.

Si, ya. Bendita inocencia.

Nada más bajarme del avión en Ginebra, el telón de mi teatro mental cayó con la misma ligereza que peso llevaba en mi maleta -27 kilos-. Me encontraba solo, en un país cuyo idioma no dominaba, con gente que no se paraba a intentar entenderme y sin posibilidad de buscar nada en internet. El orgullo de ser muy independiente y la frase “que yo me las apañé muy bien, mujer” para convencer a mi madre se aliaron; ambas desarrollaron un complejo de corbata cuyo nudo me cerró la garganta. Junto con otras cosas. Ahora mi verdad era: “Ostias, con esto no contaba yo...”

Dicen que todos los principios son complicados. Qué gran verdad ¡La virgen, no daba una! Me llegué a sentir un inútil total. Y a ver que el camino de flores que yo me había inventado era más una montaña que había que escalar. Y claro, la idea salta: “Me quiero volver”. Decidí probarme a mí mismo. Me propuse el reto de crecer. Y aquí, señores, es donde empezó lo que yo realmente considero mi experiencia Erasmus.

Acepté que en el hotel en el que decidí desarrollar mi Erasmus no era solo un recepcionista. La coletilla de “polivalente” y el hecho de que era un establecimiento familiar lo dejaban bien claro. Miré a la montaña -mi desafío- cara a cara, dejé mi

mochila de prejuicios en la base y me puse las pilas con todo: idioma, relaciones y trabajo, sobre todo con el trabajo.

Allí hice de todo. Era a la misma vez recepcionista, gestor de reservas, gobernante, camarero de pisos, camarero de restaurante, encargado del spa, jardinero y gestor del almacén. Se pueden imaginar el caos que había a veces cuando se empezaban a acumular las diferentes tareas de cada puesto. A ello debo añadir que soy muy emprendedor, por lo que proponía mejoras e ideas constantemente. Más trabajo. Pero mirándolo con perspectiva veo que es lo mejor que me pudo pasar para aprender; yo no pasé por todos los departamentos; era los departamentos. Darme cuenta de esto aumentó mi profesionalidad, y ahora sí que puedo decir que soy polivalente.

¿Y tanto trabajo dejaba tiempo para tener una vida personal? Pues sí, sorprendentemente. Yo vivía en *Les Carroz d'Araches*, una estación de ski familiar ubicada en el corazón de los Alpes. Se pueden imaginar; acogedoras casas de madera, frondosas forestas atlánticas y unas vistas que entusiasmarían a los paisajistas e impresionistas más exigentes del siglo XIX. Sus habitantes eran personas dedicadas o bien al pastoreo, u ofrecían varios servicios a los turistas que disfrutaban de este entorno natural. No eran muy sociables. “Para qué voy a hablar contigo si en unos meses te vas. No vale la pena” y sus variantes es algo que escuché más de una vez. Por suerte encontré un grupo de gente apañada. Fue gracias a ellos que mejoré exponencialmente mi francés. Y que rompí mi aislamiento de eremita.

Compartíamos muchas aficiones, pero sin duda el senderismo era la que más nos unía. Juntos nos hemos recorrido el *Massif Central*, sus montañas, lagos y bosques sin descanso. Disfrutado de su fauna y flora, sus sonidos, arroyos y colores. Tal vez lo más impresionante sean las notas que el viento arranca de las crestas y hendiduras de la montaña, iluminadas por un atardecer aterciopelado cual melocotón maduro. Si uno se para a escucharlas. Estos recuerdos son el mejor regalo que me llevo de esta vivencia.

Por lo tanto, repito. Mi Erasmus no fue como cabría esperar. Al menos no para mi “yo” cómodo y victimista que pensó que todo sería coser y cantar. El Programa Erasmus + me permitió –“obligó voluntariamente”- a salir de mi zona de confort, a desafiarme a mí mismo y a probar mis capacidades sociales y profesionales. Ha sido un camino de

madurez, profesionalidad y perfeccionamiento personal. Ha sido una experiencia única, real y motivadora. Ha sido una aventura que sin duda volvería a repetir.

Gracias por esta oportunidad. Y por su tiempo.

Experiencia Erasmus+ de Dani Martínez en Los Alpes franceses

<https://youtu.be/3WSnib3aaal>

Le deseo un muy buen día.

Daniel Martínez.